

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1.

Hablante A

Es lógico que queramos optar por una carrera que tenga buenas salidas profesionales y que aspiremos a lograr una estabilidad económica en el futuro, pero estudiar algo que no nos atrae, aguantar asignaturas aburridas, soportar a ciertos profesores, para después dedicar la mayor parte de nuestra vida a seguir haciendo la misma actividad laboral que no nos resulta estimulante, es un horror. La única manera de disfrutar realmente de ambas cosas es teniendo vocación. Si tenemos la suerte de que nuestra vocación, encima, se traduzca en pasta, estupendo; pero si lo que nos vuelve locos es estudiar Filosofía o Historia del Arte, no tenemos por qué renunciar a ello. Filósofos o historiadores, seguramente un día consigamos un trabajo que nos haga felices, del que podamos vivir dignamente y al que acudamos cada día con buen ánimo.

adaptado de www.etitulo.com

Hablante B

Hoy, los jóvenes tenemos muchas dudas sobre qué estudiar porque vivimos en una época de constante cambio. No sabemos si tendremos un trabajo relacionado con lo que hemos estudiado o un trabajo cualquiera. ¿Habrà demanda para informáticos, traductores o profesores? Se nos presenta la alternativa: guiarnos por las cifras y los índices de los informes que nos dicen qué carrera nos prometerá un futuro profesional mínimamente remunerado o centrarnos exclusivamente en los gustos y la vocación. A estas alturas, yo lo tengo claro: es mejor elegir aquello que te enamora, que disfrutas haciendo, invertir tiempo y esfuerzo en algo que te apasione. Tres cuartas partes de nuestra existencia las vamos a dedicar al trabajo, esté relacionado con nuestros estudios o no. En la mayoría de los casos no lo estará. ¿Por qué, entonces, consagrar cuatro o cinco años de estudio a algo que no nos gusta? No veo ninguna razón, así que voy a realizar mis sueños.

adaptado de www.createch540.com

Hablante C

Cuando elegimos la carrera no solo tenemos que pensar en lo que nos apetece estudiar, sino que deberíamos visualizarnos ejerciendo esa profesión durante el resto de nuestra vida. Por eso, estudiar lo que nos gusta y poder optar por un trabajo vocacional debería ser nuestra meta. Una persona que estudia una carrera elegida vocacionalmente disfrutará mucho más de ella y del futuro trabajo. Un ejemplo: asistimos a distintas clases con diferentes profesores, pero básicamente podemos dividirlos en dos grupos, es decir: los que abren el libro y leen, o bien ponen y comentan de memoria una serie de diapositivas o hablan sin parar; y los otros que, en cambio, pueden hacer cualquiera de las cosas anteriores, pero con un toque diferente. Son esos los profesores que deseamos tener, los que consiguen motivarnos, despiertan nuestro interés y disfrutan enseñando. ¿Qué es lo que los hace distintos? La vocación. Eso es lo que pasa con todas las personas que tienen la suerte de poder dedicarse a lo que les gusta. Son muy buenas en lo que hacen. Varios estudios basados en las estadísticas lo confirman.

adaptado de www.etitulo.com

Tarea 2.

Texto 1

Entrevistadora: Hoy está con nosotros uno de los mejores arquitectos del mundo, Frank Gehry, autor del Museo Guggenheim de Bilbao. Dicen que su obra, pese a ser un edificio tan moderno, refleja el pasado de Bilbao, la industria siderúrgica en la que creció el País Vasco. ¿Fue esta su intención?

Frank Gehry: Sí. Me pasé mucho tiempo investigando y mirando cosas con mucha atención. Siento mucho respeto por la gente de la región y por su lugar.

Entrevistadora: ¿Cómo quiere que se sienta la gente dentro de sus edificios?

Frank Gehry: Bueno, normalmente el arquitecto se centra en el espacio, la acústica, la iluminación. Para mí lo más importante es el ambiente. Quiero que todos se sientan bien, cómodos, inspirados, de buen humor. Quiero que cuando vayan, por ejemplo, a un auditorio a escuchar un concierto, el edificio les ayude a conectar con los músicos. En el caso de un museo, quiero que sientan la conexión con la ciudad. Por eso en el Guggenheim hay una porosidad que lo abre a la ciudad. Con ese propósito usamos tanto el arte contemporáneo que se expone aquí como el edificio mismo. Y creo que lo conseguimos.

Entrevistadora: ¿Y por qué no continuó su labor en Bilbao?

Frank Gehry: Me informaron de que un edificio Gehry era todo lo que querían. Iban a hacer más edificios, pero no querían que los hiciera yo.

Entrevistadora: ¿Se lo dijeron así?

Frank Gehry: Sí, prácticamente. Y luego la gente que planificaba la ciudad empezó a idear proyectos que eran de un mundo diferente al que nosotros estábamos intentado construir. Esas luces extrañas y cosas por el estilo. Creo que prácticamente todo lo que han hecho son propuestas que yo no habría diseñado. Yo ofrecí ser parte del proyecto y quería ayudarles, pero había una mentalidad de hacerlo bonito, de alejarse de la dureza que yo encontraba tan atractiva. Así que eso me quitó las ganas y, a decir verdad, me desilusionó un poco. Si me hubiera quedado allí, habría sido un pesado, y no quería hacerles eso. No estaba enfadado, solo que la señal era: gringo, aléjate. Hiciste tu trabajo, gracias. Les gustaba lo que había hecho, pero no querían que participase más allá de eso. Y no es inusual, una vez que terminas el edificio, la gente no quiere que te quedes por allí, es su edificio.

Entrevistadora: Eso suena a madre de alquiler. Das a luz, te pagan, se quedan con el niño y te alejas de su vida.

Frank Gehry: Sí, exacto, es un poco así.

Texto 2

Los padres y educadores de adolescentes están muy preocupados por el auge de páginas de Internet y aplicaciones de móviles concebidas para colgar comentarios anónimos sobre profesores y compañeros de clase. El fenómeno puede parecer tan inocente como los viejos métodos de cotilleo, las pintadas en los lavabos o los papelitos anónimos que circulaban de mano en mano con dibujos o comentarios. Pero sus resultados pueden ser nefastos por su mayor difusión. Además, la diferencia entre estos y aquellos consiste en otra cosa. Es que en el caso de las pintadas y papelitos los chicos sabían que estaban haciendo algo travieso y a la vez malvado, mientras que el cotilleo cibernético está casi bien visto. En el mundo en el que actuamos el anonimato rige cada vez más nuestras vidas, los instintos menos edificantes florecen y, lo que parece absurdo, se convierten en falsas hazañas de las que presumimos. Queda por investigar en qué medida eso influye en la autoestima tanto de los autores del cotilleo como de sus víctimas.

No olvidemos señalar que la intimidad es un concepto muy reciente en la historia. Ahora nos parece inconcebible, pero hasta el siglo XVIII actos muy privados se hacían en público. Todo esto cambió con la Revolución Francesa, que es la que comienza a definir la diferencia entre la esfera de lo público y lo privado, ensalzando el valor del individuo y su necesidad de tener un espacio propio e inviolable.

Paradójicamente, hoy en día los mismos avances tecnológicos que nos ofrecen nuevas oportunidades y hacen el mundo más grande, también lo hacen más anónimo e indiscreto. Algunos ya no saben distinguir entre lo personal y lo público. El mundo virtual nos infunde un sentimiento de libertad erróneo que hace que nos exhibamos sin pensar en las posibles consecuencias. ¿Qué se puede hacer entonces para preservar el derecho a la privacidad, en especial, el de los jóvenes? Todos los especialistas opinan que prohibir no sirve de nada. Muchos coinciden en que, quizás, lo único que nos queda es advertir a los adolescentes del riesgo de usar estas páginas. Según yo, el cotilleo se parece a un bumerán que siempre vuelve y si los jóvenes no lo entienden, hay que dejar que sufran las consecuencias y que se den cuenta de que, como tantas otras cosas en la vida, donde las dan, las toman.

adaptado de www.finanzas.com

Tarea 3.

Periodista: Hoy entrevistamos a Mónica Prieto, periodista de conflictos. Mónica, ¿cuándo nació la idea de ejercer esa profesión tan peligrosa?

Mónica: Muy temprano. En el instituto sacaba buenas notas en Historia porque me gustaba mucho. Me fascinaba leer sobre las revoluciones, por ejemplo, la Revolución Rusa. Otras corrientes que me atraían eran la antropología y la psicología: cómo se comportan los individuos en situaciones extremas. Y por último, confieso que no me interesa limitarme a la faceta puramente académica. Para mí, el plano práctico es igual de importante: ser testigo de los acontecimientos que cambian el mundo, estar en el lugar en el que se está forjando la historia. El periodismo internacional me permitió enlazar todos esos intereses.

Periodista: ¿La primera vez que lo probaste fue en la universidad?

Mónica: Sí. Fue en el segundo año de la universidad. Me salió la oportunidad de trabajar en Canal+. Buscaban un equipo de cuatro o cinco personas, yo encajaba en él y me contrataron. Yo sabía lo que quería hacer, pero también era muy consciente de que antes de meterme en una situación peligrosa tenía que convencerme a mí misma de que valía para ejercer la profesión que había elegido. Por eso,

me busqué un conflicto de baja intensidad. Elegí un lugar de habla hispana porque desgraciadamente solo dominaba el castellano. Era una gran desventaja que me dificultaría demasiado el trabajo en sitios donde se hablara otra lengua. Así que me fui a Chiapas un mes y pico.

Periodista: ¿En 1995?

Mónica: Sí. Estuve en la Selva Lacandona buscando, evidentemente, al líder zapatista, al subcomandante Marcos. Viví las primeras situaciones de tensión y de miedo, pero también de éxito. La compañera que estaba conmigo se rindió, pero yo me convencí de que el periodismo de conflicto iba a ser mi camino profesional.

Periodista: ¿Qué sacrificios conlleva este tipo de trabajo?

Mónica: Muchos, pero todos asumibles. Pasas a ser lo contrario de una persona normal. ¿Pruebas? Yo falté a la boda de mi hermano. Él no lo olvidará nunca y yo tampoco. Coincidieron varias cosas en las mismas fechas. Había empezado la invasión a Chechenia y el presidente de la República nos invitó a un reducidísimo grupo de periodistas a ir al palacio presidencial. Me fue imposible rechazar aquella invitación. Así que sacrificas muchas cosas, sacrificas lo humano. Además, por observar realidades que distan tanto de la nuestra, te conviertes en un agente externo, un poco en un marciano. Llegas a Madrid y ves todo desde otra perspectiva, tus prioridades son diferentes, dejas de entender la importancia que dabas a preocupaciones banales...

Periodista: Los conflictos ponen a la gente en situaciones extremas. ¿Has aprendido algo de cómo somos?

Mónica: Sí. Somos neandertales con *smartphone*. Mucha ropa, mucho diseño, pero el contenido sigue siendo el mismo de hace miles de años. El ser humano en situaciones de conflicto, o sea, en condiciones extremas, se comporta de manera extrema, se enajena. Eso me abate, me aflige. El mal se vuelve extremo. Pero, cuidado, también encuentras lo contrario, lo que te salva. Una de las cosas más importantes en el periodismo bélico es que no vuelves a casa completamente desesperanzado porque siempre hay un activista, un médico, un voluntario, un individuo que te hace pensar: por él confío en la raza humana.

adaptado de www.jotdown.es